

de niños en la plaza de un pueblo tirolés.

El Divertimento en Sib M K 186 —también compuesto en marzo de 1773— comienza con un Allegro-Assai. El Minuetto es muy delicado con un trío muy cantado, donde los timbres adquieren un color poético. El Andante es una delicada Romanza. El Adagio refuerza esta impresión de romanza melancólica. El Rondó final está lleno de alegría, con una luminosidad totalmente italiana.

III CONCIERTO

Serenata N.º 11 en Mib M K 375 (Viena, octubre de 1781).

Carta de Wolfgang a su padre, el 3 de noviembre de 1781: «A las once de la noche (el 31 de octubre, día de su onomástica, San Wolfgang) me han dado una serenata de dos clarinetes, dos trompas y dos fagotes —¡compuesta por mí!—. La había escrito para el día de Santa Teresa —para la cuñada del Sr. von Hichl, el pintor de la corte—; los seis señores que la han ejecutado son unos pobres diablos, aunque en conjunto no suenan mal. Pero la razón esencial por la que la he compuesto, es que deseaba que el Sr. von Strach (chambelán de la corte) escuchara algo mío. Por eso la he escrito con mucha prudencia. Ha tenido un éxito total. Se ha tocado en tres lugares diferentes la noche de Santa Teresa. Cuando los músicos terminaban en un lugar, les pagaban y les conducían a otro. Luego han conseguido que se les abrieran las puertas de la calle, se han

plantado en medio del patio y en el momento que me iba a acostar, me han sorprendido agradablemente con el primer acorde en Mib».

Algunos meses más tarde, en 1782, Mozart añadirá dos partes de oboe a su obra, transformando el sexteto en octeto para vientos. ¿Se trata de la orquesta de viento que quería formar el príncipe de Liechtenstein?. Pero como la orquesta de vientos proyectada por Liechtenstein no se llegó a hacer realidad jamás, es posible, sin embargo que hubiera dedicada a los conciertos del Augarten.

Serenata N.º 12 en D0m K 388 (Viena, julio de 1782).

Cuatro días después del estreno del «Rapto en el Serrallo», el 20 de julio de 1782, Mozart escribe a su padre, que le había pedido una nueva sonata para la familia Haffner, tendrá que componer por las noches, dado el trabajo que supone la reducción comercial de su ópera. El 27 nueva carta, sólo ha podido escribir el primer movi-

miento de la obra de Haffner, ya que ha «tenido que componer apresuradamente una serenata, pero para vientos solamente».

Es el único dato que se posee sobre esta serenata en D0m (para octeto de oboes, clarinetes, trompas y fagotes); el 20 de julio no tenía ninguna intención de escribirla y el 27 ya está terminada. No se entiende como Saint-Foix se contenta con fechar esta obra vagamente «entre enero y julio de 1782».

En esta importante obra, que no tiene de serenata más que el nombre, encontramos cuatro movimientos, como en un cuarteto: el espíritu de la Gran Partita. No podemos dejar de lado, que a principios de este año, Mozart descubre el contrapunto de J. S. Bach; revelación que empieza a dar sus frutos: no como una emulación formal, sino en el enriquecimiento de su propio lenguaje. Recurriendo al contrapunto, refuerza su reflexión y acentúa la interioridad del impulso rítmico.

El allegro inicial nos introduce de lleno en un drama que dura de principio a fin, con un tema muy largo (22 compases), portador en su dinamismo puro, de una interrogación ansiosa; la respuesta es dada por el segundo tema en Sib M cantado por los oboes.

El Andante (Mib M) parece aportar la calma, pero es una calma dolorosa. En el Minuetto, con gran suntuosidad de escritura, es en efecto, el lenguaje de J. S. Bach. El Trío (D0m) está compuesto en un «canone al rovescio».

Pero psicológicamente, la

